

FLETCHER, F. T. H.: *Pascal and the Mystical Tradition*. New York, 1954, VIII-156 págs.

Este libro es un testimonio más que prueba la fortuna que al presente viene teniendo la figura de Pascal. Un aspecto importante de la vida del genial pensador lo constituye el proceso de su experiencia religiosa. Este punto es tratado por cuatro autores: de una o de otra manera, se han acercado a la obra pascaliana. Pero aquí se destaca como central; y ello por pluma americana y para lectores de habla inglesa, en cuyo radio estamos acostumbrados a pensar el mínimo de preocupaciones del orden de las en este caso subrayadas. El autor reconoce que el tema de que va a ocuparse es poco menos que inédito en relación con los medios a que se dirige. Aprovecha el alza de las inquietudes religiosas de postguerra y quiere servir las a base de una entrada por la obra de Pascal, en la que ve un monumento dentro de la tradición mística, que merece ser estudiado. Los lectores que busca son todos aquellos que posean inquietudes propias de almas sensibles; directamente se dirige a los estudiantes. Se trata, pues, de un libro universitario, a la vez científico y juvenil.

La exposición no contiene, como pudiera creerse, una antología o resumen de las ideas pascalianas sobre la mística, sino más bien estudia la experiencia religiosa que en él se cumple. Para poner de relieve esa experiencia, parte de su obra, sobre todo de los *Pensées*, pero en conexión con su vida. Vida y obra en Pascal son cosas solidarias, y más en este campo que afecta al discurso de su intimidad más honda.

Esa vida se la entiende dentro de la tradición mística, tomado el término en sentido lato. La experiencia de lo ultramundano, se nos dice, «aparece con más claridad en la conducta (de Pascal) que en sus escritos, aunque ha sido necesariamente en estos últimos donde se ha intentado aquí analizarle». En esos análisis el autor practica un método expositivo semejante al que atribuye a Pascal mismo, a quien cree, desde luego, dotado de experiencia mística, aunque «deliberadamente excluya el lenguaje y métodos del misticismo». Ya que en sus escritos utiliza un lenguaje «severamente racional, no poético», modo este último que suele ser el corolario del raptó unitivo. Asimismo su *pathos* individualista impide que se le vea resuelto, al modo panteísta, en la unidad cósmica. Y en general, representa un tipo de alma en que predomina la claridad sobre el fervor; hecho para nutrirse de la «luz seca» propia de la tradición filosófica. Sin que importe que esa luz en ocasiones no sea racional.

En este contexto se comprende que la mística «tradicional» de que aquí se trata responda a una tradición, según indicábamos, tomada en sentido muy amplio, en la que caben las experiencias venidas de cualquier mundo religioso. Pascal, así, es interpretado desde un medio aconfesional, donde al lado del texto bíblico de San Pablo cabe la cita psicológica de W. James. No es un libro teológico; menos

todavía católico. La exposición se mantiene expresamente en terreno psicológico o moral.

Por esta razón, si de modo genérico Pascal se nos revela como sujeto de una vida cargada de intensa preocupación religiosa, incluso testigo de una certeza experimental del ser de Dios —sobre todo a partir del incidente de la noche del 23 de noviembre de 1654—, no se discrimina suficientemente su actitud al nivel de la ortodoxia. Punto este que, desde el plano católico, no deja de tener importancia, habida cuenta de las posiciones equívocas que en el seno de la Iglesia tomó Pascal. Si, pues, el libro no carece de interés, en este último aspecto es insuficiente. Conviene, sin embargo, añadir que el desarrollo si en muchos órdenes es sólo de iniciación, en todo caso es serio; y que, no por ser científico, dentro de un tema que desborda de suyo la posibilidad de la ciencia, deja nunca de ser respetuoso.

S. ALVAREZ TURIENZO

FREYER, Hans: *Theorie des gegenwärtigen Zeitalters*. Deutsche Verlags-Anstalt. Stuttgart, 1956; 260 págs.

Se trata de enfocar el presente desde la teoría. El presente va a quedar delimitado entre los dos conceptos de teoría y «tiempo» (en un sentido que se aproxima al de época o edad); por eso necesita enfrentarse previamente con ambos. Esta última noción encierra particulares dificultades. El autor se sitúa frente a ella en la línea de Dilthey: cada época se supone regida por un mismo «espíritu»; pero para fijar sus directrices no es todo lo que aparece igualmente representativo. Hay una unidad temática del «tiempo» y es preciso —para deslindarla— aplicar la teoría. Pero, ¿puede haber tal teoría del presente? ¿Cómo se deja contemplar el presente siempre fluyente? Aquí inserta Freyer la problemática sobre la posibilidad de teorización del presente. No es posible seguirla en su detalle, sino, tan sólo, indicar esquemáticamente el sentido de la obra, o lo que es equivalente, de la solución.

Las edades tienen una dirección. El acontecer que ha venido a parar en el presente sigue una o varias líneas teorizables. Freyer encuentra después del estudio de estas direcciones que convergen entre sí, y ello le hace pasar del estudio de los «trends» al de los «modelos» (1.^a y 2.^a sección del libro). Estas partes o secciones del libro tienen un ritmo cuaternario que da armonía al conjunto. Los «trends» se estudian a su vez en cuatro ejemplificaciones concretas: así, por ejemplo, el carácter del hacer sobre las cosas. El hacer del primitivo es apenas hacer; el campesino espera que se hagan las cosas. Desde entonces la relación con el entorno va adquiriendo para el hombre caracteres de verdadero hacer: la forja de los metales, la alquimia, la creación de una materia apta para una forma previa... La dirección iniciada ha llegado a una plenitud. Freyer emprende otra